

A Mesa acusa de traición al PP por rechazar el decreto del gallego

M. P., Santiago

A Mesa pola Normalización Lingüística acusó ayer al Partido Popular de “traicionar a sus votantes por un telefonazo de Madrid” en relación a la negativa de los populares a aprobar el decreto del uso del gallego en la enseñanza cuando anteriormente lo habían consensuado con PSOE y BNG. El presidente de A Mesa, Carlos Callón, aseguró que “esto no le va a dar réditos políticos y estamos seguros de que los votantes del PP no entienden los ataques de su partido contra nuestra lengua”. Callón sostiene que no es comprensible que en algunos puntos de España, como en Baleares, el Partido Popular “apruebe y promueva” leyes de educación similares a la propuesta en Galicia, mientras que aquí los populares “se desmarcan con excusas de mal pagador”.

Las declaraciones de Feijóo en las que afirmaba que es necesario un “derecho de opción lingüística en la enseñanza” se oponen a “toda la legislación anterior” creada por el PP, según afirmó Callón, “y si quiere una enseñanza como en Euskadi —toda en castellano o toda en euskera—, que la legislara antes”. “El señor Feijóo y el Partido Popular quieren ser los enterradores del gallego”, acusó Callón e ironizó diciendo que el decreto “no va a volver verdes o marcianos a los niños”. El presidente de A Mesa quiso hacer además un llamamiento a la comunidad educativa “para que el decreto se implemente en el próximo curso escolar” y dejó claro que la norma “no va en contra del castellano”, ya que “sería un disparate que desapareciera esta lengua del sistema educativo”.

Con relación a la recogida de más de 20.000 firmas hecha por padres y profesores contra el decreto agrupada bajo el nombre de *Tan gallego como el gallego*, A Mesa afirma que no le consta esa situación pero que siempre existen “grupúsculos” a los que no hay que hacerles caso “por el bien de la convivencia”.

“Lo positivo”, destacó Callón, “es A Coruña”, donde es un “punto de inflexión el hecho de que se cumpla la legislación, no sólo sobre la cuestión simbólica del nombre de la ciudad sino por toda la conversión lingüística”.